



Francisco Horacio Corrao
(1914 - 2003)

Convencido de que la gratitud es uno de los grandes sentimientos que deben prevalecer en las Instituciones para asegurar un permanente y seguro progreso, recordamos hoy a quien dedicara toda su vida médica a nuestro Hospital.

Ingresó al mismo en 1938 como practicante en el Laboratorio Central y luego en su Guardia Externa. En estos sus albores hospitalarios, conoció a su querido amigo y compañero, el Dr. Francisco Loyúdice. Juntos se incorporaron al Servicio de Cirugía que dirigía el Dr. Francisco Giordano y juntos también pasaron a la Quinta Cirugía cuando ingresó al Hospital el Prof. Dr. Alejandro Pavlovsky, con gran prestigio e influencia en la Cirugía argentina, sobre todo en la Patología de Urgencia.

Fue allí donde conocí a ambos cuando ingresé al Hospital en 1955 y con quienes desde entonces trabajé toda mi vida hospitalaria.

Los doctores Corrao y Loyúdice desarrollaron juntos toda su carrera médica, asistencial, docente y societaria. A esta conocida dupla se sumó luego el Dr. Juan Carlos Casiraghi.

Juntos compusieron un excelente y creativo grupo de trabajo, en cátedras de Anatomía Técnica Quirúrgica y Patología Quirúrgica y en la joven Sociedad Argentina de Cirujanos con gran influencia en la cirugía del interior del país, a través de sus tradicionales Jornadas Quirúrgicas, realizadas a lo largo y a lo ancho del mismo, países vecinos y España.

Recuerdo al terceto referido en la organización y realización del ateneo de complicaciones y de morbimortalidad de los días martes a la noche, que tanto influyeron en los cirujanos jóvenes que participábamos activamente.

Corrao fue profesor adjunto de Cirugía, Presidente de la Sociedad Argentina de Cirujanos y de las Jornadas Quirúrgicas realizadas en Bariloche en el año 1962.

Durante dichas Jornadas conoció a la Dra. Irma J. Rúa, ginecóloga, con quien luego contraería matrimonio y quien lo acompañaría con mucho amor siempre. De esta unión nacieron Fernanda, arquitecta y Francisco Horacio (Panchito) distinguido médico especialista en patología mamaria en nuestro Hospital.

De su primer matrimonio, conocimos a su hija Ana, quien fuera su instrumentadora durante años, para dedicarse luego a la Psicología.

Fue un amante de la música; tocó el violín desde siempre (que lo ayudó incluso a solventar sus estudios) y hasta los últimos días de su vida, con predilección por el tango. Podríamos definirlo como un porteño de ley. Entusiasta aficionado a la pintura y a sus paseos barriales en bicicleta, que sólo abandonó en sus últimos días.

Culminó su carrera médica hospitalaria como jefe de Servicio de Cirugía General (Sala V), cargo que desempeñó hasta fines de 1980.

Dotado de una excelente técnica quirúrgica, se movió siempre con humildad, en cualquier momento del día y con gran generosidad estaba presto a ayudar a los jóvenes cirujanos frente a cualquier dificultad o emergencia.

Su recuerdo seguramente perdurará, en éste, el Hospital de toda su vida médica. Gracias Doctor Corrao.

Enrique M. Beveraggi
Director Honorario
Hospital Italiano de Buenos Aires